

La brecha educativa en España se perpetúa de padres a hijos

La OCDE alerta de la “trampa intergeneracional” que afecta a la formación de los jóvenes. El 55% de los estudiantes de familias sin estudios superiores repiten el mismo patrón

ANA TORRES, Madrid

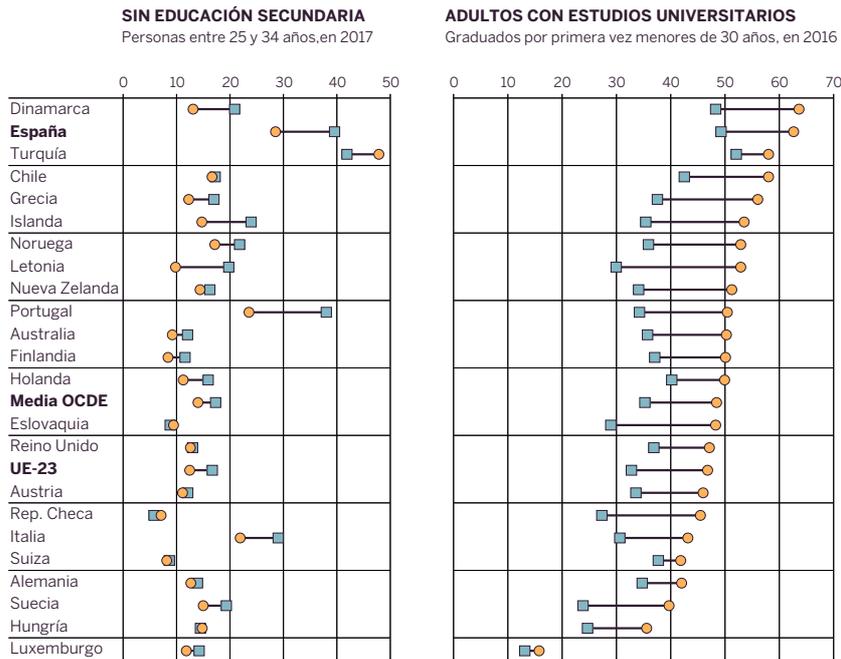
El nivel académico de los padres influye de forma determinante en el nivel educativo de sus hijos. Las probabilidades de que un joven continúe estudiando más allá de la enseñanza obligatoria se disparan si en su familia tienen estudios superiores. El 55% de los españoles cuyos padres no tenían una titulación de Bachillerato o Formación Profesional (FP) tampoco alcanzaron ese nivel educativo, según el informe *Panorama de la Educación 2018*, presentado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ayer en París.

En España, señala el documento, la educación sufre una “trampa intergeneracional” y el 43% de la población entre 25 y 64 años no tiene un título de Bachillerato o FP de grado medio. ¿Cómo se explica esa herencia del nivel educativo? José Saturnino Martínez, profesor de Sociología de la Universidad de La Laguna, considera que el principal motivo es el “capital cultural familiar”. Más que los recursos económicos, pesan las aspiraciones que los padres transmiten a sus hijos. “En las familias de clase alta se vive como una tragedia que el hijo baje en el escalafón social y se hace un sobreesfuerzo si el hijo presenta dificultades educativas”, señala Martínez, autor del libro *Equidad y educación* (Catarata, 2017). Clases de refuerzo, más apoyo en casa o estancias en el extranjero. “Ahí entra el factor económico, pero la gran diferencia es tener el conocimiento y las herramientas para hacer frente a un bajo rendimiento académico”, añade el experto.

El peso de las familias en el rendimiento escolar se aprecia desde edades tempranas, apunta Carlos Gil, investigador en Sociología del Instituto Universitario Europeo de Florencia. Aunque España tiene una de las tasas más altas de matriculación en infantil y el 96% de los niños de tres años

Mayor cualificación de las mujeres

En porcentaje del total ■ Hombres ● Mujeres



Fuente: OCDE.

EL PAÍS

Factores en los que se atasca el ascensor social

El secretario de Estado de Educación, Alejandro Tiana, considera que hay que ser cauteloso con el diagnóstico de la OCDE, ya que el dato de que el 55% de los adultos españoles se estancaron en el mismo nivel educativo que sus padres se refiere a personas de 25 a 64 años, un rango de edad que abarca generaciones y realidades muy distin-

tas. “La herencia intergeneracional es menos acusada en las generaciones recientes”, señala. Los principales factores que “atascan” el ascensor social son el abandono escolar temprano y el “paro enquistado”, opina el secretario de Estado. “La revisión del sistema de becas para dar un mayor apoyo a las familias con pocos recursos es una de

nuestras prioridades”, indica. El 47% de los estudiantes españoles reciben esas ayudas y, de ellos, el 27% perciben un importe superior a las tasas académicas.

“El abandono escolar temprano no es un problema exclusivamente de becas, la repetición de curso es gratuita”, apunta. Por ello, para garantizar el éxito de la escolarización básica, el objetivo del ministerio es reformular los programas de refuerzo y orientación en los centros de primaria y secundaria.

están escolarizados (la media de la OCDE está en el 76%), el 34% de los jóvenes en España no llega al Bachillerato (o FP), una tasa que dobla la media (15%) de la OCDE. Además, la tasa de españoles de 18 a 24 años que en 2017 no tenía empleo, no estudiaba o no recibía formación era del 20,9%, frente al 14,5% de la OCDE.

“A los dos años de edad ya se aprecian grandes diferencias de vocabulario entre unas familias y otras. A edades tempranas y antes de entrar en la escuela algunos presentan un uso del lenguaje y una facilidad para la lectura más desarrollados, y eso se mantiene en primaria”, explica Gil. La prueba, según dice, de que el factor determinante es cultural y no tanto económico es un mismo salario en profesiones distintas. “Un albañil y un profesor tienen un salario que ronda los 2.000 euros, pero la diferencia cultural y de expectativas entre uno y otro puede transmitirse a sus hijos”.

Es lo que el investigador llama “brecha de clase”, el hecho de que los progenitores inculquen a sus hijos habilidades, aspiraciones y preferencias sobre un campo de estudio o profesión o que les transfieran su pequeño negocio familiar —una tienda o un bar, entre otros—. Gil ha analizado datos entre 2013 y 2018 y concluye, por ejemplo, que una persona nacida en una familia de jornaleros tiene apenas un 4% de posibilidades de llegar a la universidad. Los hijos de familias que trabajan en el sector primario (pesca o minería) o en el sector servicios de baja cualificación (limpiadores o empleados domésticos, entre otros) o en la construcción alcanzan tasas de graduación universitaria entre el 8% y el 17%, frente al 24% de media nacional.

Según ese mismo análisis, la tasa de graduación universitaria de los hijos de ingenieros, médicos, profesores o abogados es de entre el 64% y el 83%. Además, ocho de cada diez hijos de profesores universitarios consiguen un título equivalente. “La diferencia de actitud con respecto a la educación o la concentración de los estudiantes de familias con más recursos y mejor rendimiento en las mismas escuelas y barrios puede explicar ese fenómeno”, apunta Gil.

Carlos Martín, madrileño de 20 años, acaba de retomar los estudios y se ha matriculado en un

curso que aúna tercero y cuarto de la ESO en el Centro de Educación de Adultos de Aluche. “Estaba perdido, no sabía qué hacer y encontré un grupo de expertos que me supo orientar”, cuenta sobre la Fundación Exit, dedicada a la inserción laboral de jóvenes en peligro de exclusión social. A los 16 años, Martín dejó el instituto para ayudar a su madre, que entonces estaba enferma, con las tareas de la casa. Ella se sacó un título de grado medio de auxiliar de enfermería. A su padre, que tampoco tiene estudios superiores, dejó de verlo hace muchos años.

Francisco Michavila, consejero de Educación en las delegaciones permanentes de España ante la OCDE, la Unesco y el Consejo de Europa, considera que España se encuentra entre las naciones con un porcentaje más bajo de población de 25 a 34 años sin Bachillerato ni FP —en el mismo rango que países como China, India, Indonesia o Turquía— por la falta de orientación profesional. “Habría que orientar a los estudiantes sobre las salidas que ofrece el mercado de trabajo en fases educativas más tempranas”, señala.

Michavila critica que entre 2010 y 2015 el gasto por estudiante en infantil, primaria y secundaria se redujese un 11% y en la educación superior un 13%, mientras en ese mismo periodo el gasto promedio en los países de la OCDE creció un 5% y un 12%, respectivamente.

El gasto público en educación infantil, primaria y secundaria en España alcanza el 2,7% del PIB frente al 3,2% de la OCDE, mientras que la financiación privada representa el 0,4% del PIB (frente al 0,3% en la OCDE). “Todo ello conduce a déficits de equidad aumentados en el último decenio sobre los que conviene actuar”, señala.

En opinión de Mariano Fernández Enguita, profesor de la Universidad Complutense, “es interesante que la misma OCDE desmienta el mito español de la escuela como ascensor social. El colegio sigue siendo un mecanismo de transmisión hereditaria para las clases sociales”.